

Domingo 27 de agosto de 1995

PRIMER PLANO

...o de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

TEXTOS SECRETOS

LOS DIARIOS DE JOSE LEZAMA LIMA

En 1939-49 y 1956-58, José Lezama Lima no sólo vivió épocas de enorme creatividad –son los años de "Enemigo rumor", "La fijeza", la revista "Orígenes" y las primeras versiones de "Paradiso"– sino que registró sus confesiones intelectuales y, en menor medida, personales en sus "Diarios". Su viuda, María Luisa Bautista Treviño, negó durante años la existencia de tales textos; al morir ella, toda una serie de inéditos vio la luz. Ahora, publicados por la editorial mexicana Era, estos escritos revelan la apasionante intimidad de un gran poeta y narrador. (Páginas 2/3)

INMOVIL EN LA HABANA

UN PERFIL DEL AUTOR DE "PARADISO"

SUSANA CELLA

En 1937, con motivo de la llegada a La Habana de Juan Ramón Jiménez, tuvo lugar un coloquio entre el exiliado poeta español y un joven que ese mismo año daría a conocer uno de los poemas más logrados y fascinantes que se haya escrito en castellano, "Muerte de Narciso". Se llamaba José Lezama Lima. Algunas ideas que subrayó entonces bien pueden considerarse una síntesis de su extensa obra:

El planteamiento de una sensibilidad de tipo insular no rehúye soluciones universalistas... La sensibilidad principia humildemente planteando meros problemas existenciales y luego intenta llegar a las soluciones universales, regalándonos las razones de su legitimidad, con el anhelo de ofrecer un momento de su aislamiento, la delicia de su particularismo...

José María Andrés Fernando Lezama nació en 1910 en La Habana. Su padre se ofreció como voluntario de los aliados en la Primera Guerra Mundial y durante los entrenamientos militares en Florida sufrió una gripe que, complicada, lo llevó a la muerte, en 1919. Estos datos podrían leerse como meras anotaciones biográficas si no existiera *Paradiso*. En la novela Lezama proyecta su historia personal a una dimensión simbólica "donde coincidían la historia sagrada, la doméstica y las coordenadas de la imagen proyectadas a un ondulante destino". El protagonista, José Cemí, acosado por los ataques de asma, remite a otros jadeos: "Mi respiración en la escritura corresponde a la de mis pulmones", aclaró un día el autor a Julio Cortázar. Pero además, la madre de José Cemí, evoca a Rosa Lima y Rosado, madre de Lezama e hija de emigrados revolucionarios que se establecieron en Estados Unidos y contribuyeron con su patrimonio a la causa de la independencia. La novela va a poner en escena las Navidades que la familia cubana celebraba en Jacksonville y también la muerte de Coronel José Eugenio Cemí, correlato del padre de Lezama, José María Lezama y Rodda. La intolerable ausencia se hizo necesidad de conjurar, por la escritura, el horror al vacío, y de cumplir el mandato de la madre, expresado por Rialta en *Paradiso*: "La muerte de tu padre me dejó sin respuesta, pero siempre he soñado y esa ensoñación será siempre la raíz de mi vivir, que ésa sería la causa profunda de tu testimonio, de tu dificultad intentada como transfiguración, de tu respuesta".

ORIGENES DE "ORIGENES". El "ondulante destino" se fue forjando laboriosamente en la planta baja de un edificio de tres plantas situado en la calle Trocadero 162, detrás de una ventana flanqueada por dos blancas columnas espiraladas, en un infinito trayecto por el mundo a través de la Biblioteca. Por otra parte, el exterior era más que adverso: el país sufría entonces la dictadura de Gerardo Machado. "Un país frustrado en lo esencial político puede alcanzar cotos de mayor realeza", diría luego Lezama, impulsado hacia esos cotos por el camino de las lecturas incansables en la creciente fijeza de la ciudad.

El espacio intramuros fue en contrapartida propicio para establecer vínculos con artistas que como él buscaban una salida al desolado panorama cultural que se les presentaba. Después de algunos honrosos antecedentes -*Verbum, Espuela de Plata, Nadie parecía*– surge en 1944 *Orígenes*. Larevista conjugó la llamada tendencia hacia lo "universalidad" junto con la indagación en la tradición americana y nacional; y se sostuvo hasta 1956 con la firmeza acopiada en las anteriores publicaciones, por "la amistad, el trato frecuente, la conversación, el paseo inteligente" por las calles de La Habana Vieja.

La estatura poética de Lezama había quedado plenamente establecida con "Muerte de Narciso", pero fue consolidándose con *Enemigo Rumor*, al que seguirían *Aventuras Sigilosas, La Fijeza, Dador* y *Fragmentos a su imán.* En el marco del boom de la literatura latinoamericana, la obra que era celebrada en la intimidad del ámbito de la isla alcanzó proyección continental, entre otras cosas por intermedio de Julio Cortázar que descubrió a partir de una conversación casual con un traductor al admirable escritor que vivía inmóvil en La Habana.

El ritmo armónico al que el joven poeta, José Cemí, arriba al final de *Paradiso* se iba mostrando sucesivamente como cumplimiento de un deseo: *Que nuestra demoníaca voluntad para lo desconocido tenga el tamaño suficiente para crear la necesidad de unas islas y su fruición para llegar hasta ellas... Ya que para nosotros lo que surge de la más brutal discontinuidad es la única iniciación para comprobar la necesidad real del tamaño de un poema...*

LA IMAGEN. Es siempre problemático hablar de géneros en Lezama Lima, todo lo que ha escrito puede leerse en clave poética. Y esto tiene que ver con que una misma búsqueda preside sus relatos, sus ensayos y sus poemas: el despliegue y la realización de lo que denominó "el sistema poético del mundo" cuya sola enunciación hace evidente el afán totalizador que anima al proyecto. La dificultad que caracteriza a sus textos no cabe remitirla a un gusto por la complicación –en este punto vale la distinción que el propio Lezama hace en un artículo titulado "Complejo y complicado"– sino por una valoración de la dificultad como impulsión de la escritura y la lectura: "Sólo lo difícil es estimulante".

La conformación del sistema supone un método, y también ciertos términos que lo definan, uno de los más relevantes es sin duda el de *imagen*, concebida como el punto de llegada al que se accede por sucesivos desplazamientos metafóricos que avanzan creando una red de conexiones, cuya inteligibilidad ella hace manifiesta. El convencimiento firme de que todo intersticio, toda faceta desconocida ofrece un misterio y está por lo tanto, lleno de posibilidades que la imagen puede sustantivar, lo lleva a subrayar la importancia de la imagen como expresión visible, en el poema, del mundo de lo intangible. En el "sistema poético del mundo" el sujeto tiene un papel fundamental. Es quien convierte la naturaleza en paisaje y a la vez, es capaz de leer en el paisaje las huellas de la historia. Este tipo de operación volcada sobre el espacio y el tiempo también les da su status particular: el espacio físico se vuelve espacio imaginario y el tiempo desasido de la sucesión lineal enlaza épocas y ámbitos diversos conformando *Las eras imaginarias.* Así se denomina uno de los más famosos ensayos de Lezama que parte de "los combates entre la causalidad y lo incondicionado" y habla de los misterios órficos, los etruscos, los egipcios, el Tao y la tradición occidental, pero sobre todo da cuenta de la propia era imaginaria de Lezama, que se expande, por ejemplo, en *Tratados en La Habana*.

LA EXPRESION AMERICANA. Fruto de unas conferencias que diera en 1957 surgió *La expresión americana*. De los cinco ensayos que la conforman sobresale la nítida presencia del señor barroco ordenando el mundo americano. Como respuesta a la cultura que se sobreimpuso en América, surge la imagen signada por la combinatoria –lo propio y la asimilación de lo otro– en una operación transculturadora que daría la clave de nuestra expresión. La que se verifica no sólo en "la curiosidad barroca" sino también en las traducciones de los relatos precolombinos, en las vicisitudes de los "desterrados románticos", en la gauchesca argentina, el corrido mexicano y el arte de vanguardia. Una figura se destaca de entrelos personajes allí mencionados, a la que Lezama siempre aludió, curiosamente, dada su expansividad, en forma breve: José Martí. Cuando se le pedía que, al igual que había hecho con Garcilaso, Góngora, Julián del Casal y otros, cubanos y no cubanos, escribiera uno de sus paradigmáticos ensayos, contestaba que "había que dejar sumar más años al lomo del gato". Cabe añadir que murió sin haberlo escrito, reafirmando así lo que dijera de Martí en *La expresión americana:* "Pero ahí digo yo mi final, mi referencia, con temblor".

En 1961 fue elegido uno de los seis vicepresidentes de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y asesor del Centro Cubano de Investigaciones literarias. El trabajo intenso, el asma agravada y la partida de Cuba de sus hermanas Eloísa y Rosa, precipitaron en Lezama la angustia de la desintegración familiar que vinculaba con la muerte: "La separación de todos los nuestros es también morirse". En esos años afirma dolorosamente su permanencia en la isla, le escribió a su hermana Eloísa: "Algunos ingenuos creen que son patriotas los que están fuera de Cuba y degenerados los que están dentro. Patriotas somos los que con el hambre, las colas, la escasez de todo, sufren y esperan". Hasta su muerte en 1976 podría decirse que siguió rezando la misma oración que dedicara al Angel de la Jiribilla el 1° de enero de 1960: "Angel de la Jiribilla, ruega por nosotros. Y sonríe. Obliga a que suceda. Enseña una de tus alas, lee: Realízate, cúmplete, sé anterior a la muerte. Vigila las cenizas que retornan" ●

JOSE LEZAMA LIMA

7 Nov. 1939. Tripulo un enorme toro. Ni lo cabalgo en paseo dominical, ni tampoco es el toro negro del destino imposible. Por el tamaño me parece que voy en un hipopótamo, pero más veloz, un enorme toro, hinchado, pero no en el ensanchamiento pasajero, sino en infladura que va a durar tranquilamente muchos años. Mi cuerpo impulsado hacia los cuerpos, por la impulsión frenética del animal, se asoma al abismo un tanto frío, pues las rocas parecen grandes y geométricos trozos de hielo. Doy un salto en el momento en que el toro hinchado se precipita, y yo no sólo me aseguro en terreno frío pero firme, sino que contemplo con frialdad el lento descenso del animal. Ya tiene todo el cuerpo sumergido en el agua y la boca desesperada busca una ventana para el aire y se va acomodando, haciendo su suerte más posible. Yo arriba, *frío y contemplativo.*

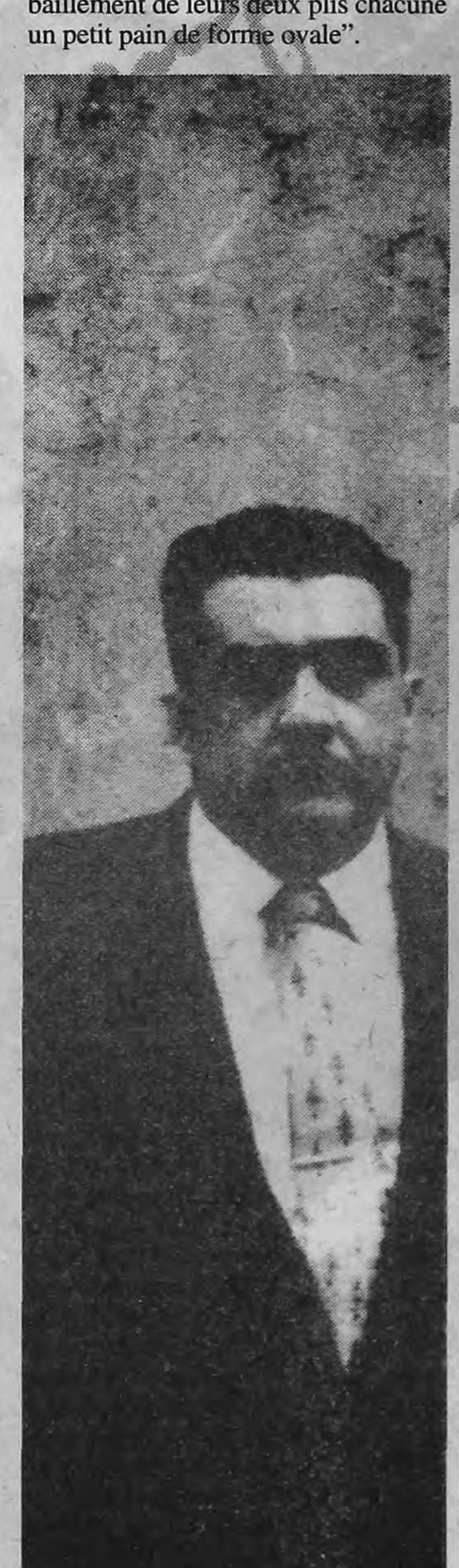
Ahora el toro empieza a rodearse de su propia sangre, el pobre animal ya acepta los hechos. De vez en cuando me asomo, y me horroriza el que yo también podría precipitarme... Se va reduciendo, a un punto de sangre vivicísimo, que queda como un ojo, testigo o eternidad bestial.

Es esto todo lo que he podido recoger de mi último sueño, que me horrorizó con una frialdad que es una de las formas más acusadoras de lo terrible.

7 Nov. 1939. Por todo lo anterior debo de leer y releer a Descartes.

7 Nov. 1939. Oigo una cancioncilla de un melodismo fácil, pero nada repugnante. Se me ocurre este verso de un surrealismo elementalis y muy recusable: en la siesta el gladiador amanece palmera.

7 Nov. 1939. Comprendo por la deficiencia del verso anterior, que a Descartes debo unir la lectura de Flaubert. Cada una de sus frases no solamente es precisa, sino que tiene la transparencia de todos los misterios. Obsérvese el encanto de frases como ésta: "Les serviettes, arrangées en manière de bonnet d'évêque, tenaient entre le bâillement de leurs deux plis chacune un petit pain de forme ovale".



No en el viejo France, donde no hay que buscar casi nada, sino en Flaubert es donde debemos aprender a resolver al letra con una dulce pedantería, con una amistad majestuosa. Estúdiese cuál es el encanto de frases como la anterior, el límite de su sonido y el eco de ese mismo sonido. En una palabra, lo que un físico llamaría su longitud de onda.

Nov. 25 de 1939-Domingo

Dice Zaratustra que en nuestras primeras aventuras sólo encontramos cadáveres y payasos, ¿y en las últimas?28 de Mayo 1940 (medianoche). (Doliéndome el corazón. Estrella, olvídame. Yo pienso en ti de cuando en cuando, con intervalos cada vez más pronunciados. De noche los ojos sobre las estrellas. Sueño en la noche que es de día y puedo tocar la carne de las estrellas. Medianoche. Frías, iguales cada una de las estrellas. Sueño. Cada una de las puntas de las estrellas van golpeando mi cabeza, son golpes leves, pero son suficientes para hacerla bajar y subir levemente. Miro una estrella, mi pensamiento se hace inconcluso. Las miro a todas, tengo los párpados suavemente entornados, logro concluir mi pensamiento. El viaje está preparado. Me aterroriza viajar, pero alguien me impulsa con golpes suaves.

Cuando logro olvidarlas, sigo descifrando, aconsejándole, estrella, olvídame. Pero la mirada también necesita de ese no de miel. Nuestro lenguaje es mudo e insoportable. Pero no me decido a rendirme. Frente a su fría presencia, continuamos dirigiendo la mirada, con los ojos muy abiertos. Puede ser grandioso el espectáculo de nuestra mirada. El puerco que se hace estrella. La estrella que sirve para nutrirnos.

No veo, no oigo. Apenas puedo tocar las estrellas; en una palabra, el sueño, que por primera vez no me asalta: Voy cayendo en él como quien salta un abismo con los oídos algodonados. Y al despertar, se encontrase en un mundo de algodón.

11 Enero 1941. Me detiene la siguiente frase de Proust: *la larga resistencia desesperada y cotidiana a la muerte fragmentaria y sucesiva.* Durante cierto tiempo yo creía que la *muerte sucesiva* era una de las creaciones de la poética de Rilke. Eso, desde luego, no nos descubre nada, todos conocemos lo determinantes que fueron Valéry y Proust, para Rilke. Pero eso no nos puede extrañar, lo que sí me sorprende es que Proust hable de la muerte *fragmentaria y sucesiva.* Yo creo que hay una larga resistencia cuando el enemigo se nos presenta en forma de muerte fragmentaria; pero que la resistencia se anula, deja paso al profundo tema pascaliano de la reconciliación, cuando se trata de la muerte sucesiva. Es decir, una muerte que ya (ha) sido *muerte* en cada una de sus etapas. Una muerte que hace incorrecto el empleo de la palabra etapas, ya que se abandona a su trágico homogéneo, a su terrible identidad. La muerte sucesiva en Rilke salvadoramente parece vincularse a lo que es otra manifestación de su poética: el poema invisible, es decir, el espacio incorporado en la respiración. Mientras que lo indistinto de la muerte sucesiva de Proust, parece una de las formas más terribles de lo prenatal, la uniformidad de los procesos angélicos, que es quizá la única parte gráfica visible para los mortales, del absoluto angélico, de la inteligencia absoluta. La indistinción regresiva de la memoria en Proust, tiene muchos puntos de contactos con la ambición terrible de un Descartes, por ej. Pero mientras en el hombre el apetito de conocimiento, es furioso deseo o penetración dolora en la materia, el ángel se baña tranquilamente en la luz y no tiene que perder tiempo alisando sus alas.

Feb. 24/25

¡Qué movimiento en la enfermedad de Bloy que reflejan sus cartas! Solamente en las cartas de Nietzsche podemos encontrar, por paradoja, parecido drama intelectual.

Hay un momento de esas cartas de Bloy de peligrosa calma, de pronto, le dice a su amada: ni Ud. ni yo somos espíritus sencillos.

Ordenados y anotados por Ciro Bianchi Ross, los "Diarios" de José Lezama Lima se publican en la editorial mexicana Era, siguiendo a la difusión de otros textos que el escritor cubano dejó inéditos a su muerte, en 1976. Los primeros, que van de 1939 a 1949, reflejan apenas aspectos personales:

QUERIDO DIARIO

Lezama Lima recorre lecturas, ideas, autores. En el segundo diario, lo cotidiano se impone sobre la literatura. Junto con fragmentos de los dos diarios se publica en estas páginas un perfil de Lezama Lima.

No era un drama intelectual el de Bloy. Era algo mucho peor, se sentía acorralado, como él decía, *inactivo en un mundo en marcha*. Es algo desmesurado, para un espíritu como el de Bloy, de pronto se siente estático. La diferencia de su dirección engaña. En el mundo actual los verdaderos espíritus esenciales, se sienten en inactivo; la verdadera dirección del espíritu es invisible.

Se sentía como un *cautivo oprimido por todos los demonios* (Bloy).

31 julio 1949

Almuerzo en un restaurant de luxe, de pronto me hace sonreír al ver en la lista: filete mignon a la Víctor Hugo. Dudo, desde luego, que Hugosaborease la brevedad cultivada del mignon. Sin embargo, el *maestro* para complacer y rellenar a algunos clientes de excesivas demandas, se le ocurre un mignon grande, y entonces lo titula a la Víctor Hugo. ¡Qué conocimiento más suspicaz del presente, pero al mismo tiempo qué desconocimiento más ingenuo del pasado!

SEGUNDO DIARIO.

1956 Agosto 13-Lunes. Faltan tres días para que nos paguen la quincena. No sé si pedir anticipo, o pasarme tres días sin dinero, entonces mamá me dará veinte o treinta cts. Así me siento niño. Antes con esos 20 cts. compraba libros, ahora tabacos.

14-Martes. Me visita Julián Orbón, tiene una ingenua voluntad para relatarnos sus triunfos en el Norte. La reiteración de esos triunfos me tornaba un tanto indiferente. Nada, veinte días después me los relata, como si hubiéramos asistido con banderas a su recibo.

15-Miércoles. Comida en casa de Julián Orbón. Su hijo de tres años está delicioso, angelical. Le regalo una máscara y tambor de indio. Mientras toca el tambor, repite: "Estoy muy angustiado". Se lo debe haber oído al padre todos los días.

16-Jueves. Me viene a buscar Luis Amado Blanco, para dar un paseo. Motivo que le presta un sentimentalismo: su esposa está en Nueva York y él se siente solo. Si su esposa fuese a la Mongolia, me llevaría a Matanzas.

17-Viernes. ¿Qué sucederá? Me preparo a salir de noche. Regresaré acaso con el hastío de siempre, y forzando la imaginación para poder construir una anécdota.

18-19. Sábado y Domingo. Leo *La guerra y la paz*, de Tolstoi. Cercanía del hombre y de la corte. Fiestas tras fiestas. Todo se resuelve en fiestas. Influencia de Tolstoi sobre Proust. Lectura hecha en la niñez.

20-Lunes. Espero. Cita incumplida. *Observo que ya no me produce inquie*tud el no acudimiento de la persona citada. Es más, cuando acuden me produce a veces molestia. Ley de la costumbre.

23-Jueves. Entierro de un hermano de Labrador Ruiz. Qué imposible nuestro cementerio. El sol, contento de la enemistad del mármol, quema como un soplete. La capilla al final del cansancio.

24-Viernes. Para divertirme exclamo en la oficina: ¿Han visto lo único interesante que hay hoy en Cuba: mi artículo en el periódico? En seguida: caras como puchas, risitas, labios fruncidos.

25-26. Sábado y Domingo: El sábado, día de la imaginación, ha transcurrido tocado de una monotonía inmisericorde. Parecía que no respetaba nada, que sólo gozaba en extenderse.

Septiembre 1-2. Sábado y Domingo. Ir y recoger. Volver y bailar hasta el amanecer. Sueño, duraznero, diseño de piedras que luego repiquetean por debajo del mar.

Octubre 2-Martes. Fui a Santa Clara a tomar posesión de la cátedra de Literatura Francesa, a medida que me acercaba al pueblo, el convencimiento de que era algo irresistible para mí. La noche pasada en el cuarto del hotel ¡qué espanto! Me *sentí* dentro de lo inútil, la sangre convertida en agua. Al acercarme a La Habana, iba recobrando mi peso y mi afirmación.

Desde mi regreso, mi madre vuelve a su naturalidad, a su rica armonía. La cara llorosa que tenía al despedirme, vuelve a su natural alegría. La noche pasada en el hotel, prefiero no evocarla, así se me olvidará más pronto. De su olvido, depende mi felicidad en el futuro.

11 Jueves 1956. Palabras de mi madre al hacer un viajecito a Miami: "Las gentes dirán, qué ricos son".

12-Viernes. Leo *Almas muertas*, de Gogol. Qué lástima de final. Con encarcelamientos, intervención de místicos, perdones. Al revés de los finales de Dostoievski, cambiantes, más misteriosos que al principio. Cerramos *El príncipe idiota*, y la pregunta ¿es un místico, es un imbécil? sigue rondando como un presagio que cada cual lleva sobre su cabeza.

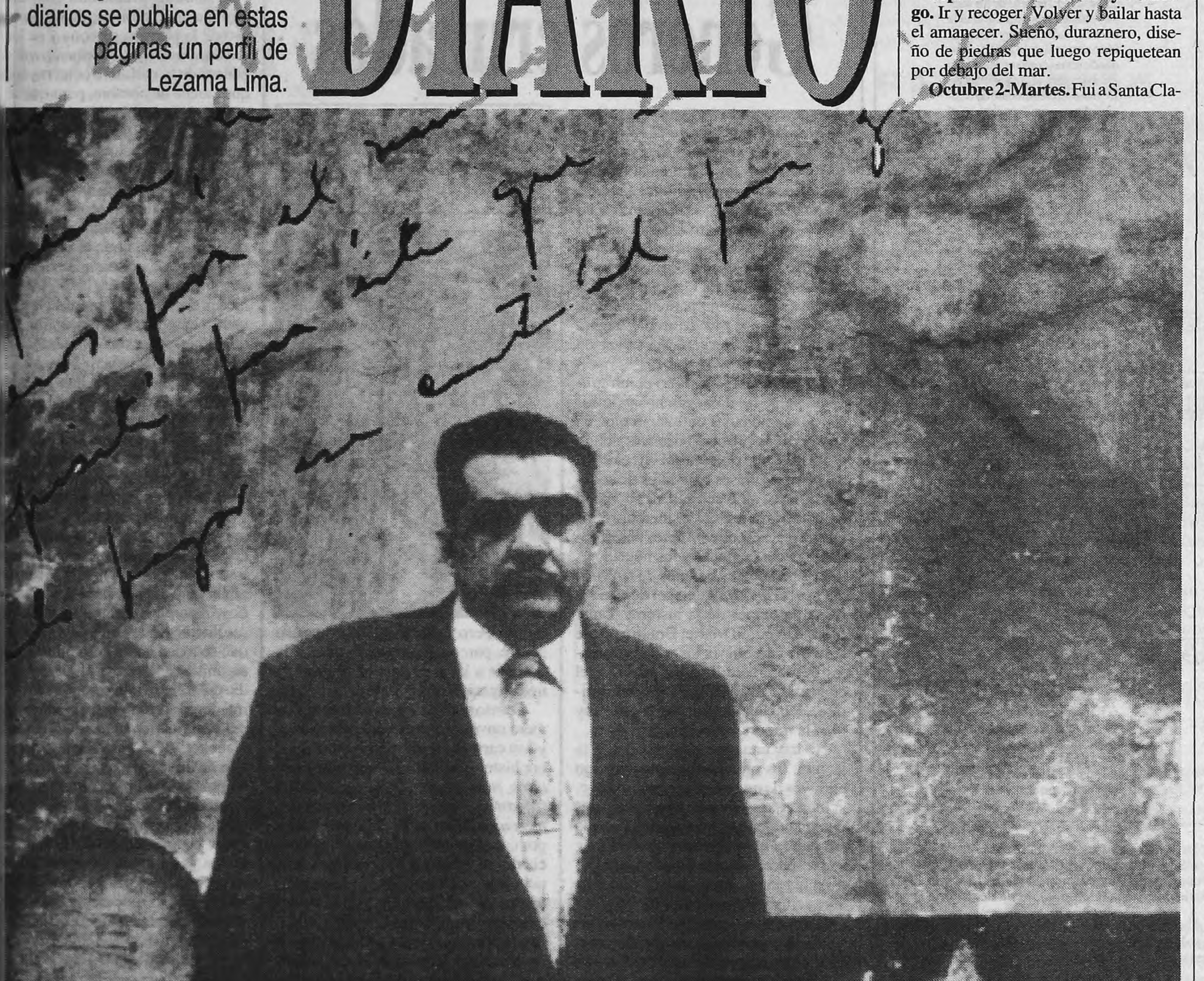
1957 Marzo 1. Mi hermana Eloísa tiene la perfección interna de mi madre. Lo que ha leído o estudiado le sirve para perfeccionar su elemento interno. *Su tipo es el que pudiera formar* una cultura criolla.

2. A Eloísa apenas se le ve la alegría, ni la tristeza, pero se les percibe poderosas, hondas. Dignas de ser descubiertas. Aunque esa alegría marche a buscarnos, hay que descubrirla.

3-4. Almuerzo dominical en casa de mi hermana Rosita. Una carne fría con un sabor donde predomina el jamón sobre la carne. Delicioso sabor. Rebanadas, pequeñas, cuidadas, hecha de pequeños secretos gastronómicos. Mañana dominical, práctica poética. Arca de la familia, que se completa con dos pericos, amarillo y azul, de mi sobrina Marta. Nos relatan que el perico cuando estaba solo, era más afectuoso con los moradores de la casa. A la llegada de la perica, indiferencia, lejanía con relación a los demás mortales. No obstante, la indiferencia de la pareja de pericos, ahora se les prepara la cría. Si continúan en su indiferencia, tendremos que adoptar como hijos legítimos a los nuevos pericos. Sonríen los pericos, se burlan. Su encendido fósforo de color se torna indescifrable.

28 Marzo 57. Oigo los Tannegeers, el Calipso; selecciones de Rock and Rolls. A qué plenitud se va acercando Norteamérica. Los Tannegeers, cantado por un grupo de muchachos norteamericanos, me impresionan como las buenas cosas populares de los rusos o de los españoles. Oyendo música norteamericana, sacada de los negros del sur, de Spirituals, de canciones de Trinidad o de la isla de Santo Tomás, tiene uno la sensación de fijar a ese pueblo, de intuir las reservas de su poderío. En sus mejores canciones hay proverbio, sabiduría, algo que distingue y algo que se hunde en un torrente universal. Como si terminase la alegría superficial, para dar paso a la sabiduría. ¿Cuánto tiempo demorará en convertirse esa sabiduría en peligrosa, como la del mundo occidental? ¿Acaso el mundo que se avecina tendrá algo de un pielroja recorriendo las ruinas atenienses? *¿Las ruinas del mundo antiguo podrán ser salvadas por un pielroja?* Cuidado, se esboza una sabiduría, un sentido, una canción, vamos a ver si no se convierte en peligro, en veneno. Si eso sucediese no nos habremos salvado de las maldiciones del eterno retorno. Y ya en ese cansancio nada valdría la pena.

6 Oct. 57. Estoy en un café, de la mesa donde están aposentados los jugadores, sale una voz: "Todo el que tiene una novia china, tiene buena suerte". En seguida nace un verso de la raíz de los versos que a mí me gustan: Novia china, buena suerte. Me parece realmente, deslumbrante. Fue la voz la que oí, pero cuando me fijé en el grupo, observé que me era imposible precisar de quién era esa voz, la voz de ese verso. Poética la voz, anónimo el rostro. Buena señal



Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Santa Evita*, por Tomás Eloy Martínez (Planeta, 19 pesos). Las desventuras del cadáver de Evita, las historias secretas de la musa del peronismo y las investigaciones del autor-narrador son los tres afluentes de esta novela saludada por Gabriel García Márquez como un acontecimiento literario.	1	6
2	*La novena revelación*, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo halló o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	2	43
3	*El mundo de Sofía*, por Jostein Gaarder (Siruela, 35 pesos). Una protagonista de quince años que responde al sugestivo nombre de Sofía protagoniza una historia novelada de la filosofía a la que se le suman elementos de suspenso y un manual de los puntos más importantes del pensamiento occidental desde los griegos a Sartre.	3	12
4	*En el tiempo de las mariposas*, por Julia Alvarez (Atlántida, 18 pesos). A finales de 1960, tres hermanas, opositoras a Trujillo, aparecieron muertas. La cuarta Mirabal cuenta la vida familiar y política en este libro, elegido como notable por el New York Times.	6	3
5	*No sé si casarme o comprarme un perro*, por Paula Pérez Alonso (Tusquets, 16 pesos). Con el telón de fondo de una Argentina que se niega a cicatrizar sus heridas de guerra, Juana –inusual heroína de esta primera novela– pasea con gracia y angustia su disyuntiva doméstico/existencial: ¿un perro labrador o un hombre?	4	11
6	*Insomnia*, por Stephen King (Grijalbo, 29 pesos). Ralph Roberts es un reciente viudo que comienza a sufrir una paulatina pérdida del sueño, lo que no demora en permitirle vislumbrar una realidad aparte. La habitual maestría de King a la hora de narrar, un pueblo chico y un gran terror en una de sus mejores novelas de los últimos tiempos, sin por esto alcanzar las alturas de El resplandor o La zona muerta.	7	8
7	*Riesgo aceptable*, por Robin Cook (Emecé, 18 pesos). En una carrera millonaria, varios científicos luchan por diseñar un antidepresivo que se imponga sobre el Prozac. Uno de ellos, el doctor Amstrong, está a punto de hacerse famoso con su descubrimiento. Sólo un obstáculo se interpone en su camino: los efectos colaterales de su invento afectan la memoria de los pacientes.	8	2
8	*Mr. Vértigo*, por Paul Auster (Anagrama, 29 pesos). La relación peligrosa entre un joven aprendiz y un despótico mago empeñado en enseñarle a volar flotando dentro del marco convulsionado de los años de la Depresión en la novela más "norteamericana" de Paul Auster hasta la fecha.	9	2
9	*El amor, las mujeres y la vida*, por Mario Benedetti (Seix Barral, 24 pesos). Los mejores poemas de amor del escritor uruguayo en una selección realizada por el mismo Benedetti que recupera en este libro la vena erótica, en una perspectiva no disociada de la política y la militancia.	5	8
10	*La lentitud*, por Milan Kundera (Tusquets, 16 pesos). Breve e intenso divertimento. Un congreso en un viejo castillo francés es la excusa para que se disparen varias historias, alguno que otro episodio amoroso y –como siempre– la mirada omnipresente del escritor bohemio, donde la ficción pura y el ensayo estricto bailan con vertiginosa lentitud.	10	24

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Odessa al sur*, por Jorge Camarasa. (Planeta, 20 pesos). El libro detalla la historia de los nazis en la Argentina, la responsabilidad de la Iglesia Católica, la Cruz Roja Internacional y el gobierno peronista.	3	3
2	*El palacio de la corrupción*, por Fernando Carnota y Esteban Talpone (Sudamericana, 14 pesos). Todos los escándalos que en los últimos tiempos hicieron noticia al Concejo Deliberante, reunidos con agregado de documentos y causas judiciales sobre negociados, tráfico de drogas, ñoquis y un largo etcétera.	1	17
3	*La novena revelación: Guía vivencial*, por James Redfield y Carol Adrienne (Atlantida, 14,90 pesos). Complemento de la exitosa novela, este libro de autoayuda desarrolla extensamente las utilidades de las nueve revelaciones para descubrirlas en la vida cotidiana.	2	11
4	*La Argentina como vocación*, por Mariano Grondona (Planeta, 16 pesos). Subtitulado ¿Qué nos pide la Patria a los argentinos de hoy?, el libro aborda las asignaturas pendientes del proceso de desarrollo nacional: la equidad social, la salud, la educación, el comportamiento cívico y el respeto de cada ciudadano a las instituciones y de las instituciones a cada ciudadano.	4	18
5	*Un viaje por la economía de nuestro tiempo*, por John Kenneth Galbraith (Ariel, 16 pesos). El autor sintetiza la historia económica mundial desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa hasta la era Reagan y las implicaciones de la caída del comunismo, pasando por la aparición del keynesianismo.	5	11
6	*Historia integral de la Argentina, III*, por Félix Luna (Planeta, 25 pesos). El tercero de los nueve volúmenes que conforman la obra del autor de Soy Roca. El libro abarca el siglo XVIII, abordando temas como el desarrollo del Tucumán, la creación del virreynato, el crecimiento de Buenos Aires como capital y el afianzamiento de sus redes comerciales.	6	15
7	*Ser digital*, por Nicolás Negroponte (Atlántida, 21 pesos). La influencia de las computadoras en la vida del ser humano. Cómo será la convivencia entre las máquinas y el hombre en el futuro y cual será el desarrollo de los seres digitales en el siglo XXI.	-	1
8	*Historias de la Argentina deseada*, por Tomás Abraham (Sudamericana, 13 pesos). Un estudio sobre el lado oscuro de la Argentina que comienza en el primer peronismo, pasa por los fulgores de la década del sesenta y los oscuros años del Proceso y llega a la era donde reinan los formadores de opinión como Mariano Grondona.	7	19
9	*Judío, el ser en crisis*, por Jaime Barylko (Temas de Hoy, 16,50 pesos). La condición del ser judío en la actualidad postmoderna, su tradición, la fusión, sus mitos y sus realidades son algunos de los temas que el autor aborda en su nuevo libro.	10	4
10	*Memoria a dos voces*, por François Mitterrand y Elie Wiesel (Andrés Bello, 18 pesos). Las memorias del ex presidente francés se van armando en esta conversación con el premio Nobel de la Paz de 1986. La carrera de Mitterrand, los problemas políticos contemporáneos y la religión son algunos de los temas que se abordan en el libro.	8	8

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Gandhi, Hernández, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny, (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, Nueve de Julio, Ross, Técnica, (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas: esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

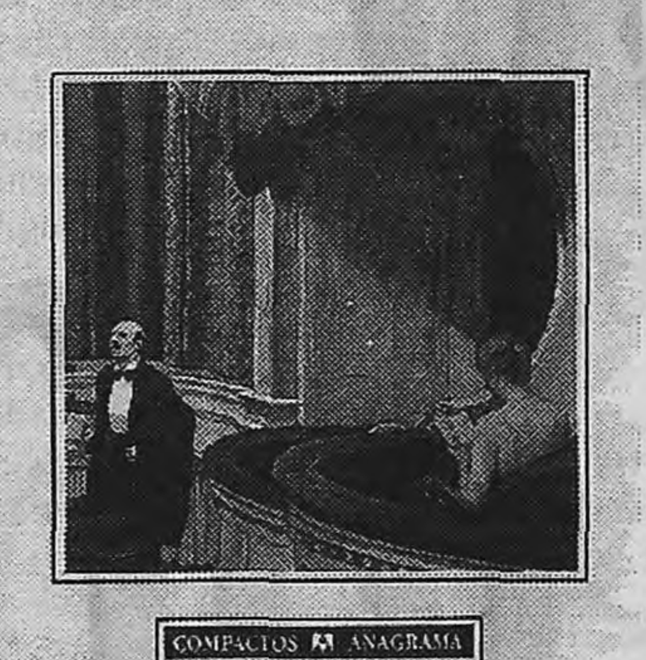
Gene Ringgold: *Todas las películas de Rita Hayworth* (Odín). Desde *Gilda* a *La dama de Shangai*, desde *Sangre y arena* a *Salomé*, la filmografía completa de la diosa de Hollywood. Alguna vez Rita Cansino, la Hayworth sigue brillando en este libro, película a película, foto a foto.

Carnets///

FICCION

Una canción desesperada

EL HOMBRE SENTIMENTAL, por Javier Marías. Anagrama, Colección Compactos, 1995, 168 páginas.



Para el lector argentino, la etiqueta "Nueva Narrativa Española" abarca un conjunto de escritores que hoy tienen entre cuarenta y cincuenta años: Antonio Muñoz Molina, Arturo Pérez-Reverte, Javier Marías, Eduardo Mendoza y Luis Landero. Puede que esta lista sea demasiado corta y tendenciosa, o que dependa de los erráticos criterios de importación de las editoriales –no incluye mujeres, escritores más jóvenes ni figuras como Bernardo Atxaga, que ha renovado la lengua literaria vasca–, pero sus limitaciones no la vuelven del todo inútil. Los cinco novelistas que la integran no sólo surgieron después de Franco y alcanzan envidiables cifras de ventas con cada uno de sus libros, sino que contribuyeron ejemplarmente a modernizar la prosa española, librándola de arcaísmos y casticismos, y sobre todo ampliando su temática.

De todos ellos, Javier Marías (Madrid, 1951) es el que más ha apelado a una tradición literaria extranjera para

construir su obra. El trabajo de tradu
tor, que le permitió conocer "des
adentro" a la literatura inglesa –y c
nocerla a partir de textos tan compl
jos como los de Lawrence Sterne y S
Thomas Browne–, también lo ha co
vencido, según declara en una entr
vista publicada por la *Magazine Lit
raire* (Nº 330, marzo 1995), de "la fa
ta de importancia de la lengua mate
na". "No creo", dice allí, "que mi ob
hubiera sido profundamente distinta
yo hubiese escrito en otra lengua
Aunque estas declaraciones sean
parte discutibles –¿de haber escrito
inglés, no habría buscado un tono m
barroco para modificar la tradición i
glesa, así como en español buscó
tono más llano?–, no hay duda de q
sus novelas están muy lejos de lo q
se espera, prejuiciosa y tontamente,
un madrileño. (De hecho, Marías su
na casi rioplatense: *Todas las alma*
por ejemplo, gira en torno del poco c
nocido escritor John Gawsworth,
quien se había ocupado antes el men
conocido aún Patricio Gannon en su
bro *Esqueletos Divinos*, publicado p
Losada en 1971.)

El hombre sentimental comienza
termina con comillas; dicho gesto,
uso de la primera persona y su lon
tud de *nouvelle* la inscriben en un su
género de la narrativa contemporán
que carece de nombre, pero que se
monta al Chejov de "Una historia so
bría" (1889) y posee característic
bien definidas. Se trata de narracion
en que el autor subordina todo a la c
ación de una voz, de un protagoni
que se autoexamina y al hacerlo br
da a los lectores muchas pistas sol
su pasado de las que él mismo no
consciente. En el caso de *El homb
sentimental*, además, la distancia i
nica propia del subgénero se halla e
vada a la segunda potencia. Por un
do, el personaje de Marías es un ca
tante lírico, el "León de Nápoles", c
por primera vez debe hablar –y pe
sar– sin libreto; por el otro, los hech
que narra son cosas que ha vivido, p
ro que también acaba de revivir en
sueño, de modo que siempre duda ac
ca de su orden, la exactitud de los d
talles y la duración de cada escena.

La *nouvelle* de Marías, desde el a
jetivo "sentimental" del título (cuy
ecos obviamente no ignora quien
traducido a Sterne), es un relato
amor, algo extraño para la narrativa
hoy. Aunque su trama se reduce a
resolución de dos triángulos amoros
que se tocan en un solo punto, el p
tagonista, Marías ha rehuido la pa
dia del folletín, tan posmoderna ella
intentado aproximarse no sólo al au
del *Viaje sentimental*, sino tambiér
Nabokov de *Ada*. Su gran mérito
que en un texto más simple que el
Nabokov, con un protagonista mer
inteligente que el de *Ada*, consig
transmitir lo patético y trágico de cu
quier historia amorosa. Los párra
largos, las reflexiones pseudofilosó
cas del perplejo cantante, los hitos c
turales que lo rodean y acusan sin c
él se dé cabal cuenta de lo que ocu
–en particular su rol en el *Othello*
Verdi– aumentan el placer de la lec
ra, pero lo bueno es que Marías no c
en la tentación de convertir al lector
cómplice de una burla. Sin renuncia
la comicidad, el libro parece escrito p
ra transmitir un agridulce *De te fal
la narratur*, "acerca de ti (también)
este cuento".

El hombre sentimental ganó el P

FICCION HISTORICA

Géneros cruzados

CRONICA DEL DESENCUENTRO, por Hugo Raúl Galmarini. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Controversia, 1995, 416 páginas.

Hugo Raúl Galmarini
CRÓNICA DEL DESENCUENTRO
El amor, el poder y los negocios
Buenos Aires 1820-1840

Aunque su título no lo promete, *Crónica del desencuentro (El amor, el poder y los negocios. Buenos Aires 1820-1840)*, es una novela histórica. Eso indica, por un lado, que contiene una trama que funciona como eje del libro. Por otro lado, el uso de las fuentes históricas sirve como apoyo indispensable a la hora de darle verosimilitud al relato. Dos perspectivas que se sostienen mutuamente durante todo el texto: si una de ambas llegara a fallar, el libro decaería sin salvación posible.

La novela gira en torno de un grupo de personas de buena posición social y acomodadas en los círculos de poder en las primeras décadas del siglo XIX. Hugo Galmarini elige no indagar en las clases populares de aquellas épocas, sino centralizar su visión de la historia en los aristócratas o los intelectuales. Los conflictos pasan por la violencia, el poder y los negocios.

Los personajes ficticios de *Crónica del desencuentro* poseen el don de saberse partícipes de la historia. Tanto Florencio como Marie, Braulio o José Antonio parecen ver los acontecimientos desde afuera de la novela. Por el contrario, Rivadavia, Dorrego o Mariquita Sánchez actúan sin saber muy bien la importancia de sus acciones.

No hay una trama que conduzca la lectura: los protagonistas no son sino esclavos de una historia argentina que, si bien no les es ajena, los supera. Los personajes entran y salen de la novela sin dejar alguna huella que justifique su presencia, excepto el hilo de la historia argentina. Los sucesos reales se suceden *sin intervención de los ficticios*. Mariquita Sánchez vive su vida y sólo recibe de Marie sus confesiones amorosas, pero eso no la afecta en lo más mínimo. Florencio y Braulio conversan con ilustres próceres sin instarlos a modificar el curso de los hechos.

Los protagonistas de la novela no tienen vida propia y deben esperar al final del texto para que el desenlace los obligue a tomar conciencia de que han amado, luchado y soñado por mérito propio. Pero ya es tarde. Hasta que eso ocurre, parece que no se terminan de adecuar a la minuciosa y exhaustiva investigación de Galmarini.

Crónica del desencuentro es la primera novela de un autor que construyó su carrera con libros y artículos sobre historia argentina: *Negocios y política en la época de Rivadavia*, *Del fracaso unitario al triunfo federal*, *Comercio y burocracia colonial*. Quizá por eso no sorprende que la abundancia de documentos de época que contiene la novela la haga un tanto impermeable a los registros literarios. A medida que las páginas se suceden, la trama resigna su fuerza en favor de los datos y las anécdotas. Y al terminar se tiene la plena seguridad que el argumento es una excusa para darle agilidad y soltura a la mera narración histórica de los hechos. Eso no convierte al libro en una trampa, simplemente le resta fuerza.

BLAS ELOY MARTINEZ



Javier Marías, ganador del Premio Rómulo Gallegos 1995.

mio Herralde de Novela en 1986, año en que fue publicada originalmente. Desde entonces, Javier Marías se ha alzado con el Premio Ciudad de Barcelona (en 1989, por *Todas las almas*) y el Premio de la Crítica (en 1993, por *Corazón tan blanco*). Ahora acaba de convertirse en el primer español que gana el Premio Rómulo Gallegos. Aunque se sabe que los galardones literarios no siempre reflejan méritos auténticos o gustos perdurables, apostar por Javier Marías, por la "Nueva Narrativa Española" que él representa, no parece muy descabellado.

C. E. FEILING

BIOGRAFIA

De los míticos 60

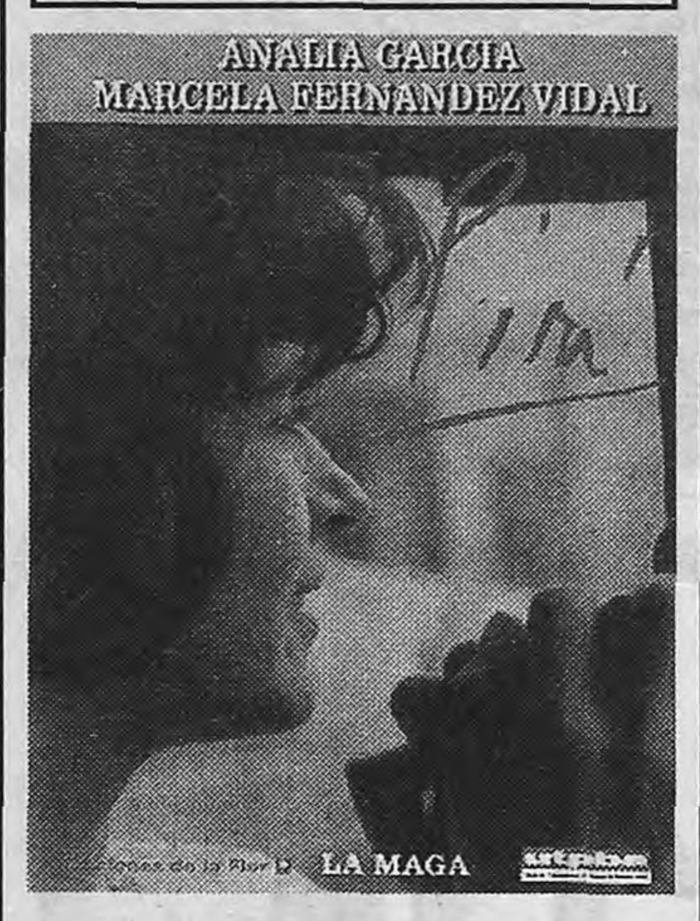
El poeta Leopoldo Lugones –quien alguna vez se embarcó en el viaje que lleva del socialismo al fascismo– tuvo un hijo que inventó la picana eléctrica y una nieta desaparecida. Este libro, que cuenta con el auspicio de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires y que forma parte de un homenaje y recuperación de la trayectoria de periodistas víctimas de la dictadura militar, indaga en la vida de esa nieta, Susana "Pirí" Lugones, una de las grandes animadoras culturales de los míticos años 60.

Pareja y compañera de militancia de Rodolfo Walsh, fundadora de la revista *Che*, una de las responsables de la editorial Jorge Alvarez donde hizo publicar, además de a Walsh, los primeros libros de Ricardo Piglia, Juan José Saer y Germán García, entre otros, Pirí Lugones se presentaba a conocidos y desconocidos como "la nieta del poeta y la hija del torturador". La fórmula esconde, en su brutal ironía, una cifra del lugar de los intelectuales en la historia argentina.

La investigación de Analía García y de Marcela Fernández Vidal arranca en la genealogía de Pirí y cuenta su vida y las circunstancias de su desaparición excediendo ampliamente los límites del homenaje, aunque en ciertos momentos el género se imponga sobre un relato que es atractivo en la mayor parte del libro. Las autoras reunieron pacientemente los testimonios de mucha de la gente que estuvo cerca de Pirí, entre ellos, Ricardo Piglia, Horacio Verbitsky, Tata Cedrón, Roberto Cossa, Miguel Briante, Rogelio García Lupo, Carlos Ulanovsky, Osvaldo Bayer, Laura Yusem, León Rozitchner, Daniel Divinsky, Noé Jitrik, Lilia Ferreyra y Germán García.

El resultado es un trabajo que articula una personalidad especial como era la de Pirí –quien se destacaba por la fuerza de su voluntad, una autoironía implacable y por momentos dura de sobrellevar junto a una infatigable capacidad de trabajo– con el contexto de los años que dieron inicio a la violencia. Nacida en 1925 en Buenos Aires, nieta también del compositor Julián Aguirre, Pirí sufría desde su infancia de una renguera causada por una tuberculosis en los huesos. Con todo el resentimiento de la enfermedad, de

PIRI, por Analía García y Marcela Fernández Vidal. Ediciones de La Flor, La Maga y UTPBA, 1995, 86 páginas.



un apellido ilustre y de un padre vergonzante, fue encontrando la manera de participar en los procesos y debates que llevaron a la constitución de la izquierda en la década del 60 y al redescubrimiento del peronismo por parte de la clase media.

Tanto en la mordacidad de sus réplicas –que aparece como una constante en la mayoría de los testimonios– como en los pocos cuentos que se conocieron de ella (se reproduce en el libro *La Tanga*, aparecido en la antología de Jorge Alvarez, *La mujer*, de 1968), aparece un estilo, comprometido, irónico y sentimental que fue también el de la izquierda de los '60 y que puede seguirse rastreando en la literatura y en el periodismo de la época.

A través del atractivo hilo conductor de la vida de Pirí Lugones se va dibujando un mapa cultural, político y social que se narra con la vivacidad y la fiereza de la biografiada. Más allá de algunos errores (catalogar como ensayo *El ángel de la sombra*, única novela escrita por Leopoldo Lugones padre) o ciertas reiteraciones, la investigación de García y Fernández Vidal es un indispensable acercamiento a un momento fundacional, en más de un sentido de la historia argentina.

MARCOS MAYER

ENSAYO

La física y la paz

Albert Einstein perteneció a ese tipo de intelectuales y científicos quienes, al igual que Sigmund Freud, Thomas Mann o Albert Schweitzer, sacudidos por los dramas de este siglo, consideraron necesario intervenir más allá de sus ámbitos específicos. Como si el prestigio alcanzado en sus respectivas disciplinas implicara al mismo tiempo un poder y una exigencia de luchar por un mundo mejor.

Esta serie de artículos, reunidos bajo el subtítulo de "Escritos sobre política, sociedad y ciencia", son una clara muestra de esta vocación. Publicados entre 1931 y 1950, se centran, sobre todo, en las maneras de alcanzar una paz definitiva y de los modos de instaurar un orden internacional más justo, dentro del cual el problema judío ocupa todo un apartado del libro.

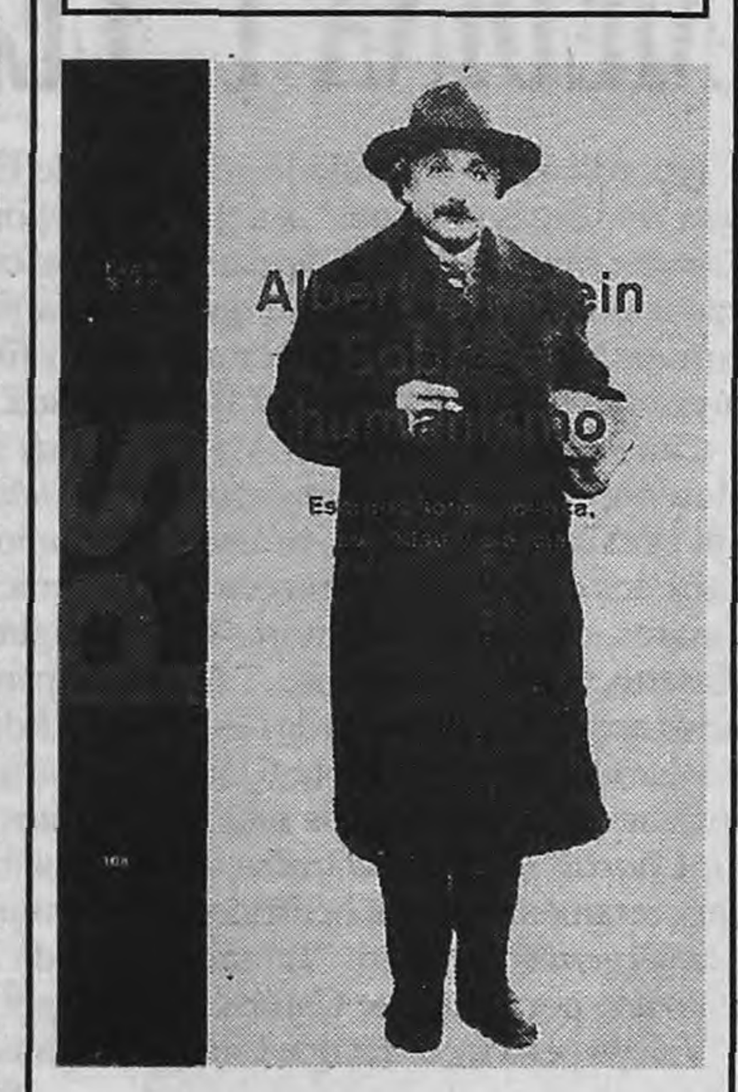
Si bien algunas de las propuestas y creencias de Einstein pueden sonar hoy un tanto anacrónicas y superadas por la historia, hay observaciones que muestran una gran agudeza y ciertas posiciones a contramano de lo que era el pensamiento general de su época.

Uno de ellos es su profecía de la dimensión crítica que alcanzaría el desempleo. Otro es su oposición a la fundación del Estado de Israel por avizorar la constitución de un nacionalismo fuerte y fundamentalista.

El libro contiene también aclaraciones sobre el papel de los descubrimientos de Einstein en la física nuclear y el problema de la bomba atómica. En un artículo de 1945 deslinda sus responsabilidades: "No me considero padre de la energía atómica. Mi parte en ello fue bastante indirecta. De hecho, no había previsto que pudiera divulgarse durante toda mi vida. Creí que sólo podía ser teóricamente posible".

Más allá de que la cita es una cabal demostración de las continuas torpezas en las que incurre el traductor, las palabras de Einstein se condicen con su posición: "Nosotros los científicos, cuyo trágico destino ha sido hacer más horribles y efectivos los métodos de aniquilación, debemos considerar que

SOBRE EL HUMANISMO, por Albert Einstein. Paidós, 1995, 164 páginas.



nuestro solemne y trascendental deber es hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitar que dichos armamentos se utilicen con el propósito brutal con el que fueron inventados".

Hay libros que valen por lo que promete su contenido y otros que generan expectativas por lo que permiten saber sobre su autor y su obra. *Sobre el humanismo*, de Albert Einstein, sigue diciendo mucho, como lo demuestra el párrafo anterior, sobre la ética de la ciencia y sus relaciones con el poder político y son pensamientos de quien sin duda ha sido el físico más brillante de este siglo. En este sentido, más allá de las respuestas coyunturales, la serie de artículos que recoge este volumen –que incluyen trabajos sobre Newton, Kepler y Maimónides, entre otros– sigue siendo, al igual que cuando fueron escritos, un aporte para seguir pensando el lugar del saber en la sociedad actual.

EVA TABAKIAN

PERSIANA AMERICANA

AGUANTANDO LA CAIDA, por Mabel Prelorán. Mutantia, 1995, 156 páginas.

Mabel Prelorán es una antropóloga argentina que se formó en EE.UU. y eligió como tema de su tesis de graduación un tema universal que tiene su versión nacional: el desempleo. Para eso realizó un trabajo de campo en la zona de La Matanza averiguando cómo se fue adaptando la gente a la perspectiva de vivir sin trabajo. Este libro es una muestra de las entrevistas realizadas y tiene el mérito de incorporar algo poco presente en los estudios sobre el asunto: la palabra de los afectados. El resultado es un libro que es a la vez personal y académico, donde la autora se muestra más eficaz al trascribir la experiencia de los desempleados que al postular conclusiones teóricas.

DE LAS TORTUGAS A LAS ESTRELLAS, por Leonardo Moledo. A-Z Editora, 1995, 208 páginas.

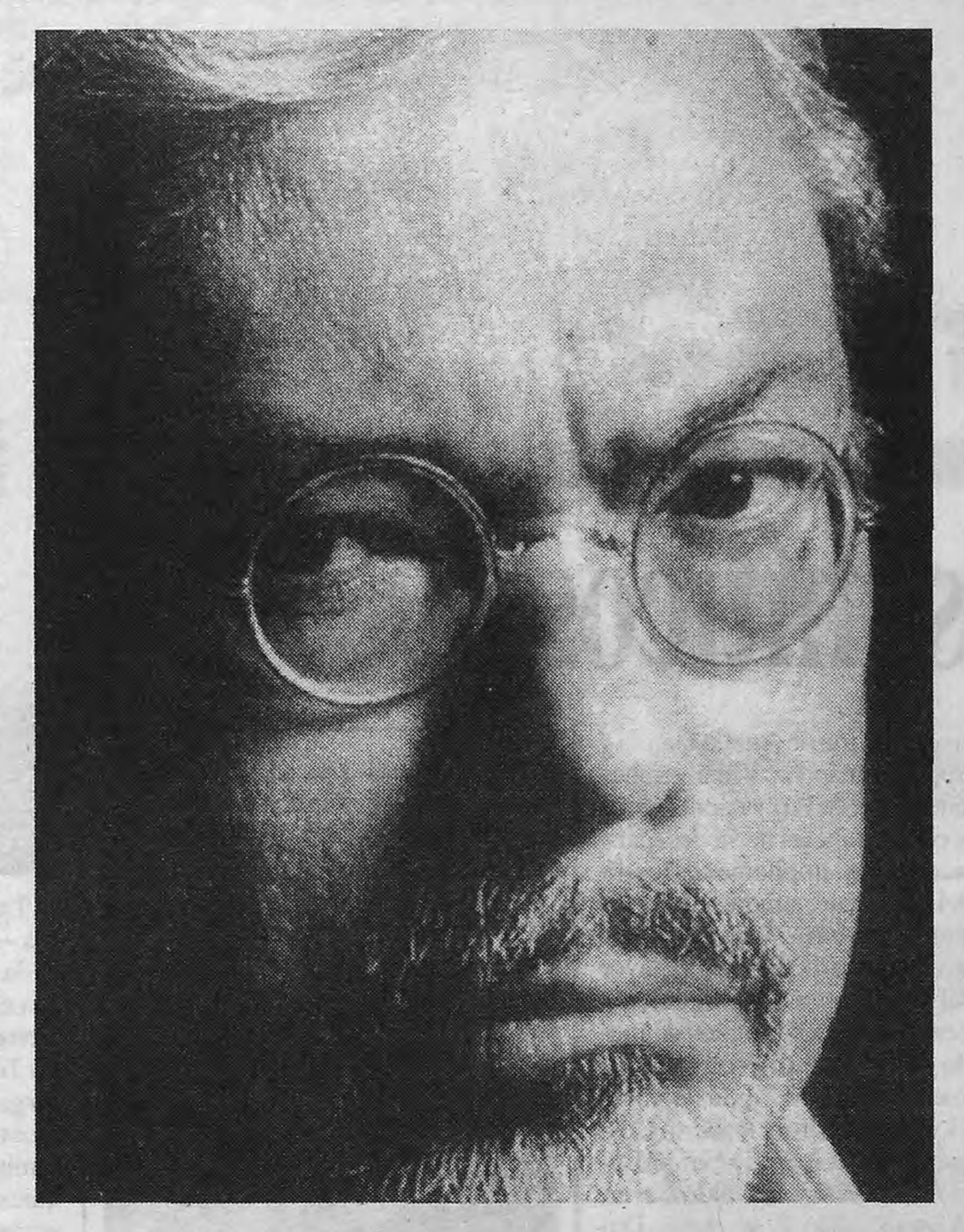
De su experiencia como periodista especializado en temas científicos y como escritor surgen los artículos publicados en *Clarín* que Leonardo Moledo recopila en este volumen. De allí que, junto a la información sobre los nuevos descubrimientos de la astronomía y la medicina, las más recientes hipótesis de la física y las especulaciones de la matemática, convivan citas literarias, un sentido del humor efectivo y una idea de la ciencia inmersa de manera natural en la cultura. Moledo, con placer de amante de la literatura, otorga un especial interés a las paradojas que siguen siendo una constante en el horizonte del pensamiento científico actual en el cual la imaginación es una herramienta privilegiada.

ADDITAMENTA, por Nicolás Peyceré. Ultimo Reino, 1995, 94 páginas.

Esta última obra del poeta y ensayista Nicolás Peyceré resulta un texto harto complejo. No sólo por los temas que abarca sino por la retórica que elige el autor de *La redundancia* para desplegar sus reflexiones en una serie de artículos en los que predomina el mecanismo de la asociación significante. Todo parece estar a punto de decirse, todo resulta abigarrado, tanto en el plano de la sintaxis (donde Peyceré prefiere las oraciones cortas) como en la remisión constante de una cita a otra. Superado este escollo, *Additamenta* es un libro que lanza un desafío al lector y lo invita a una aventura por el mundo del lenguaje.

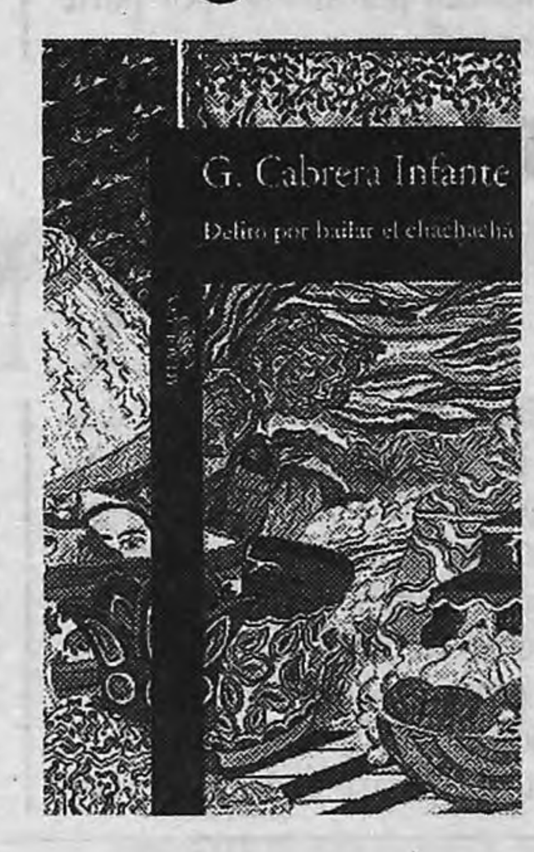
LAURA TABOADA

"Delito por bailar el chachachá", el último libro de Guillermo Cabrera Infante, es "un ensayo en literatura repetitiva", según explica en esta entrevista el autor. Y una experiencia de lectura fascinante: tres historias que son una misma historia, contada de tres maneras diferentes y con tres finales distintos. El autor de "Tres tristes tigres", "La Habana para un infante difunto" y este gran librito, espera apenas, fiel a su estilo, "que se lea de un tirón".



UNO POR TRES

ROSA PEREDA/El País



Bolero, siempre bolero, que es el amor por persona interpuesta", dice Guillermo Cabrera Infante hablando de *Delito por bailar el chachachá*, el libro que publica ahora Alfaguara. "El bolero no es delito sino deleite." Siempre, casi siempre, el escritor escribe el mismo libro, canta la misma canción. Es la manera en que lo hace, en que vuelve literatura la vida, la que diferencia un libro de otro, porque en los libros que nos gustan está eso que llamamos la voz del escritor, y que esta hecha de él entero, de sus obsesiones y recuerdos. Y del lenguaje que, casi obligatorio, se le pone en el teclado y avanza, y por fin está el libro.

Todos, absolutamente todos los libros de Cabrera Infante son una alegría: porque son él mismo. Y *Delito por bailar el chachachá*, que son tres cuentos y un prólogo y un epílogo, y que son tres cuentos recurrentes, en los que se cuenta la misma historia, que no es la misma, pero que no deja de estar en el mismo sitio, y esos dos textos teóricos en que se explica todo, y en los que Cabrera Infante habla de minimalismo y de música, y de literatura, son un libro completo, porque son la historia de una historia contada de tres maneras. Y en tres momentos distintos.

"No soy un lector de la Biblia", explica Cabrera, "pero sí del Nuevo Testamento. Siempre me ha fascinado que la misma historia se cuente cuatro veces sólo con ligeras variantes. Oscar Wilde, traduciendo la Pasión del griego en Oxford, al decirle el profesor que ya había traducido bastante y conminarlo a que concluyera, explicó: `Pero profesor, yo quiero saber cómo acaba'. Yo quería saber cómo empezaba. El *genius loci*, esa atmósfera especial de un lugar, que es donde ocurre todo".

El lugar es, dice, "el restaurante El Carmelo, que era un microcosmos habanero, una especie de *aleph* social en el que concurrían al mismo tiempo todas las clases (con sus cuentos) de La Habana, es decir, de Cuba. Allí era posible encontrar a pasados y futuros primeros ministros, ministros, millonarios, hijos de millonarios, gente del pueblo (sobre todo los domingos, en los entreactos del concierto de la Filarmónica), héroes del béisbol y presentes y pasadas glorias (como el negro mítico Sungo Carreras, protagonista de partidas extrañas), varios Oscar (Ganz, político; Hurtado, escritor; ninguno Wilde), servidos todos por camareros insolentes, indolentes. Era, no hay que decirlo, una bodega-bar, y el templo de un tiempo: una mala metáfora".

No tan mala. Es La Habana de los cincuenta, la de los últimos cuarenta, la de los primeros sesenta. Para que se entienda mejor: es La Habana de los *Tres tristes tigres* y de *Así en la paz como en la guerra*. Y también el recuerdo actual de aquella Habana. Dice Cabrera Infante, hablando del recuerdo del lugar: "La primera vez que intenté reproducirlo fue en un cuento titulado `Ostras interrogadas'. Luego, cambiando su nombre para proteger a los culpables, en `En el gran ecbó', donde el catalizador es, no los protagonistas que intercambian insultos, sino el bembe, ajeno y extraño. Luego escribí *Delito por bailar el chachachá*, donde todas las relaciones eran políticas, es decir, perecederas, con el teatro como una religión ajena. Cuando concebí el libro como un todo, trencé el tejido connivente de `Una mujer que se ahoga'. Las fechas respectivas son 1958, 1962, y 1992. El libro que los une es, por supuesto, actual".

Tanto "Delito por bailar el chachachá" como "Una mujer que se ahoga" eran inéditos en libro. Conocido era el que da título a éste, una *nouvelle* magnífica en la que ese lado paródico y musical y erótico y amargo de Cabrera aparece en todo su esplendor. Inquietantes son los otros dos, una historia de la conversación de una pareja, obviamente la misma comida y la misma lluvia, y la misma actitud masculina –¿sólo la masculina?– con dos despedidas distintas e iguales, con dos desarrollos distintos y dos comienzos tan próximos que, efectivamente, van a parecer iguales. Y nada que ver. "Todos mis libros son autobiográficos", dice. "Hablar de un cuento o dos me interesa poco. Lo que me interesa es el efecto total del libro, que concebí como un ensayo en literatura repetitiva. Los cuentos existen sólo en conjunto".

La misa es la música. La música que se anuncia ahora como otra cosa en este primer cuento del libro, y que irá cambiando el ritmo sin dejar de ser ella misma, porque eso es precisamente lo pretendido y lo conseguido. "Siempre me ha fascinado la música, toda música. Es como el sexo para un impotente. Es algo que quiero hacer y no puedo y tengo que quedarme como un espectador: un *voyeur* de sonidos."

Es la música, y también es la pureza de la Virgen y la impureza de la no virgen. Dice sobre su "Delito por bailar el chachachá": "Es, por supuesto, el cuento más complejo, en cuanto a escritura y narración. Ponerlo casi como punto final indica que no se puede o no se debe ir más lejos. Pero me gustan sus pequeñas maniobras, su estrategia. La frase `El comunismo es el fascismo del pobre' es más aventurera que aventurada. Sobre todo cuando se sabe que fue escrita siendo diplomático castrista". Y ya: "La música minimalista me atrae más que nada como una experiencia en sonidos repetidos no *ad nauseam* sino hasta el paroxismo. Quiero que mi librito se lea, de un tirón, como literatura repetitiva" ●

"NUNCA

En 1960 la dominicana Julia Alvarez escapó, junto con sus padres, de las matanzas de Rafael Trujillo. Desde entonces vive en Estados Unidos, pero la historia trágica de su país la siguió preocupando: "En el tiempo de las mariposas", que acaba de publicar Atlántida, recupera la historia del asesinato de las hermanas Mirabal. Tras volver a su país para investigar y encontrar cientos de relatos sobre los hechos, se convenció de que la historia nunca deja de contarse.

MIGUEL RUSSO

Julia Alvarez nació en la República Dominicana pero vive en Estados Unidos desde 1960 cuando, con apenas diez años, escapó junto a sus padres de las matanzas de Rafael Trujillo, unos meses antes de que la CIA dispusiera, en mayo del '61, el asesinato del dictador. Sin embargo, la historia trágica de su país siguió preocupándole. En 1991 publicó *How the García girls lost their accents*, que fue elegido Notable Book (Libro Notable) del *New York Times Book Review*. Ahora, treinta y cinco años después de uno de los mayores crímenes cometidos por la tiranía dominicana, Alvarez recuperó para la literatura la historia de los asesinatos de tres de las hermanas Mirabal (Minerva, Patria y María Teresa), ocurrido el 25 de noviembre de 1960. Se trata de *En el tiempo de las mariposas*, su segunda novela.

La realidad y los mitos contemporáneos, la capacidad de narrar la dictadura en un intento de exorcismo, el interés en las particularidades de la voz (cada una de las hermanas asesinadas cuenta su historia, a la que se suma el relato de la sobreviviente Dedé) y el cambio de lenguaje como una forma de ser otro, son algunos de los temas con los que Julia Alvarez se entusiasma.

–*¿Cuáles son las razones para*

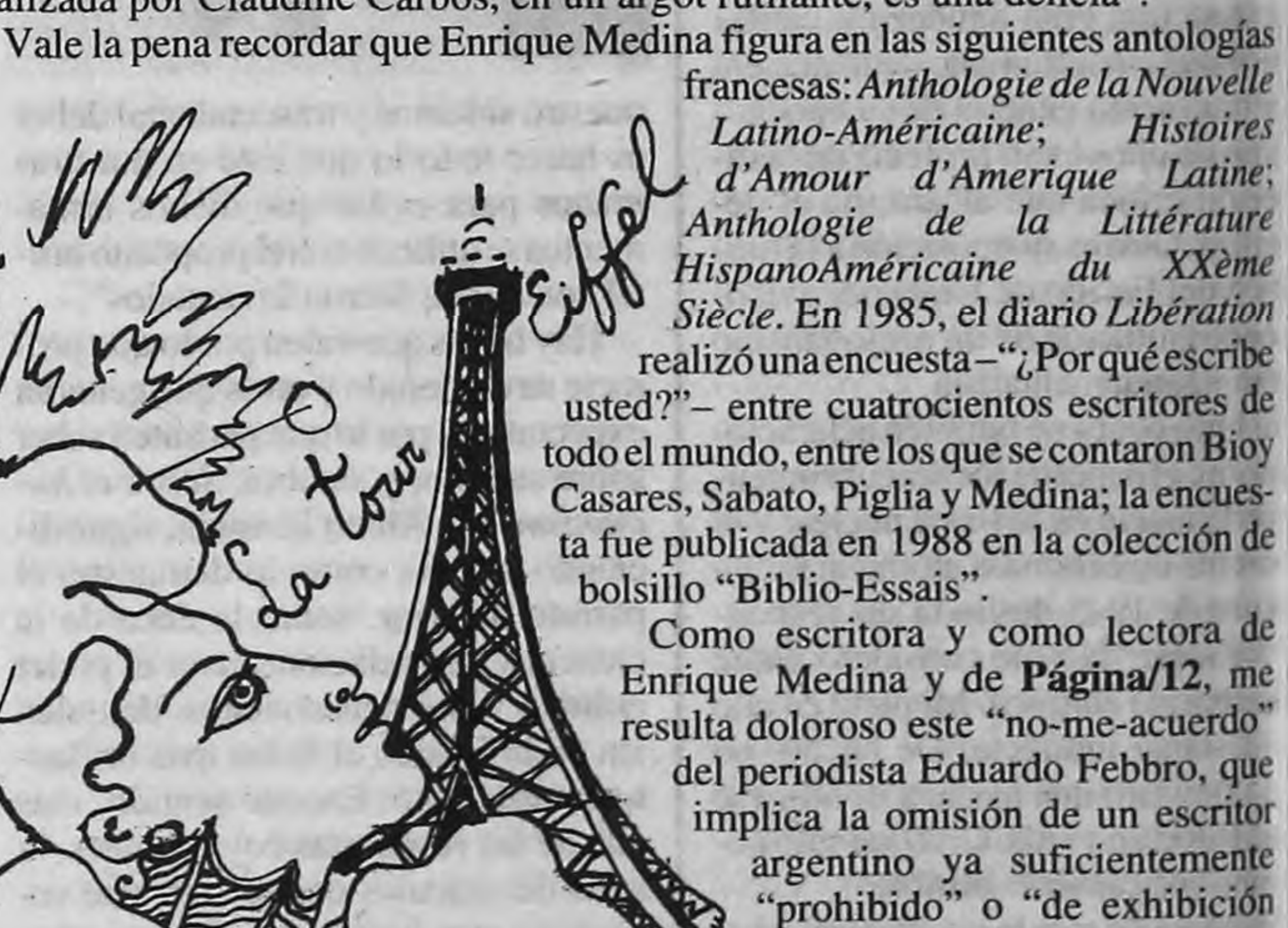
ACLARACION

MEDINA Y "LES TOMBES"

Ignoro cuáles han sido los criterios de Eduardo Febbro para elegir, en su nota "No digas sí, di oui", a *algunos* escritores argentinos (Arlt, Borges, Bioy Casares, Marechal, Puig, Soriano, Dal Masetto, Saer, Piglia, Martini, Bonasso) traducidos al francés. Sí sé que se le ha pasado de largo un nombre, el de Enrique Medina, autor de veintiún libros y firma de la contratapa de **Página/12**, cuya obra mítica *Las tumbas* fue traducida, entre otros idiomas, al francés.

Cita Febbro un comentario de *Le Monde* sobre las novelas de Soriano y Dal Masetto, *Una sombra ya pronto serás* y *Siempre es difícil volver a casa*. Tengo a la vista ese comentario, firmado por Ramon Chao, donde, refiriéndose a que estos dos escritores pertenecen a la generación que continúa a Borges y Bioy Casares, dice: "Los escritores que les siguen, Enrique Medina, Antonio Dal Masetto, Osvaldo Soriano..." Además aparecieron en París profusos comentarios acerca de la edición de *Les Tombes* (Editions L'Atalante). En *Les Langues Neolatines*, el especialista Claude Cymerman finaliza su reseña: "Se puede afirmar que es uno de los más grandes novelistas argentinos del momento". En *Charlie Hebdo Littéraire*, dice Cavanna: "La novela me sacudió como muy raramente me ha ocurrido. La escritura es fuerte y directa, magnífica". *Convergence* comentó: "La traducción de *Les Tombes*, de Enrique Medina, realizada por Claudine Carbos, en un argot rutilante, es una delicia".

Vale la pena recordar que Enrique Medina figura en las siguientes antologías francesas: *Anthologie de la Nouvelle Latino-Américaine*; *Histoires d'Amour d'Amerique Latine*; *Anthologie de la Littérature HispanoAméricaine du XXème Siècle*. En 1985, el diario *Libération* realizó una encuesta –"¿Por qué escribe usted?"– entre cuatrocientos escritores de todo el mundo, entre los que se contaron Bioy Casares, Sabato, Piglia y Medina; la encuesta fue publicada en 1988 en la colección de bolsillo "Biblio-Essais".



Como escritora y como lectora de Enrique Medina y de **Página/12**, me resulta doloroso este "no-me-acuerdo" del periodista Eduardo Febbro, que implica la omisión de un escritor argentino ya suficientemente "prohibido" o "de exhibición limitada" desde *Las tumbas* hasta 1984 cuando, con el advenimiento de la democracia, recién quedó libre de toda censura.

SILVIA SCHMID

"...HUBO UN FIN de la HISTORIA"

revisar un hecho ocurrido hace tanto, como el asesinato de las hermanas Mirabal?

–Es una historia que todavía no se había contado. Cuando uno va al Museo del Holocausto en Washington, le entregan un botoncito negro que tiene sólo una palabra: "Recuerda". No se puede hacer nada para redimir ese o cualquier otro hecho nefasto de nuestra historia, sólo recordar. Pero recordar con hechos es muy diferente a recordar con un relato, con una novela. Una novela no sólo dice los datos, sino que le otorga sentido a lo que pasó. Y si no se hace ese proceso de recordación por parte de la novela, es muy posible que todo vuelva a suceder. Lo primero que hace un Estado policial es censurar, pero cuando termina es la sociedad la que sigue practicándola. El único otro libro que trataba sobre sucesos en República Dominicana fue una novela que se llamaba *Los que falsificaron la firma de Dios*. Su autor, dominicano, tuvo que irse del país. Se trataba del fin de la dictadura de Trujillo y de los nexos colaboracionistas del gobierno que la sucedía. Por eso tuvo que irse, ya que la sociedad seguía ejerciendo la censura.

–Una vez que tenía las razones para escribir la historia, ¿cómo cambió la teoría de personas históricas (Minerva, Patria, María Teresa y Dedé Mirabal) para llegar a ser personajes de ficción?

–Las hermanas Mirabal eran más ficción y leyenda que la historia real reflejada en mi libro, donde se vuelven acción y sangre. Quería, fundamentalmente, que las hermanas no se tornaran inmaculadas. Pretendí no caer en la Santa Minerva, Santa María Teresa o Santa Patria. Yo le preguntaba a la gente cómo fue que esas muchachas, en una época en la cual las mujeres no tenían vida pública ni sentido de responsabilidad cívica, se politizaron y, a su vez, lograron que otros hombres y mujeres de su país lo hicieran. Esa es la pregunta primordial de *En el tiempo de las mariposas*. Otra de las cosas que me interesaron era averiguar cómo experimentaron las mujeres la dictadura. En todos los lugares donde preguntaba, me hablaban de ellas como personajes corajudos, mártires y valientes. Al preguntar los motivos de sus actos, la respuesta era, invariablemente, "es que eran tan lindas". Chocaba, una y otra vez, con la deificación popular de las Mirabal. La misma y peligrosa mentalidad que creó la dictadura de Trujillo era la que usaba la sociedad civil para adorar a las tres hermanas. Si ellas eran santas y maravillosas, lo que todo el pueblo expresaba era su incapacidad, como personas comunes y corrientes, para realizar los mismos actos heroicos de las Mirabal. Pensé, entonces, que las honraría más dándole en la novela la complejidad de un ser humano cualquiera. Quería demostrar que si uno quiere estar vivo y siente tanto miedo como pasión por su vida, y con esos sentimientos hace lo que ellas hicieron, eso es coraje.

–Contar la dictadura de Trujillo a partir del crimen de las Mirabal, ¿es una manera de exorcizar esa tiranía?

–Sí, y también reconocer que el dictador está en cada uno de nosotros. Un tirano sólo puede serlo si planta dentro de cada habitante un poquito de tiranía. Reconocer, en definitiva, las responsabilidades de todos nosotros frente a ese dictador, de saber que todos fuimos pequeños Trujillos que dejamos pasar durante más de tres décadas todas las barbaridades cometidas. Exorcismo y reconocimiento. Por eso no se puede olvidar, sólo así se llega a perdonar. Perdonar al que fue parte de la dictadura, ya que todos lo fuimos, más o menos activamente. Sólo así podemos construir en lugar de fragmentar. Por supuesto que hubo criminales y era imprescindible reconocerlos, pero debíamos saber que todos éramos un poco responsables.

–Por ser cada uno un dictador, ¿era necesario, así como lo hicieron Beckett o Cioran, cambiar de idioma para ser otro y poder dar cuenta, realmente, de lo sucedido?

–Totalmente exacto. Tenía la necesidad de la protección de la distancia, no sólo física, sino también la del lenguaje. Hay amigos dominicanos, escritores de izquierda que siguen viviendo en Santo Domingo, que me aconsejaron que cambiara los nombres reales en la novela. Yo contestaba que no se le puede hacer eso a un mito, ya que entonces desaparece. Ellos no se atrevían a publicar un libro con los nombres verdaderos por la repercusión y las sanciones que podían tener dentro del país. Ahora bien, cuando se publicó mi novela en Estados Unidos, y tuvo éxito, los dominicanos comenzaron a hablar de "nuestra" gran novelista Julia Alvarez. Eso marca una reverencia muy común en los países latinoamericanos. Si Estados Unidos dice que ésta es una de las mejores cinco novelas, aun sin ser leída, yo ya soy famosa en toda la República Dominicana.

–Planteado el fin de la historia por la filosofía, ¿es la literatura, a partir de sus relatos, la encargada de mantenerla viva?

–Yo me pregunto por qué la filosofía puede plantear esas locuras del fin de la historia, del fin de las ideologías, de los grandes relatos. Nunca hubo un fin de la historia. Esto lo vi claramente cuando fui a Dominicana a investigar para escribir la novela. Al preguntar algo sobre un acontecimiento particular, había cientos de relatos y cada uno tenía una interpretación propia sobre el hecho, hasta versiones contradictorias. Por eso se puede afirmar que la misma historia es una ficción. La selección de datos, verdaderos o falsos, para tener en cuenta estuvo basada en la confrontación de relatos. De todos modos, lo que no sucedió muchas veces es tan importante como lo que pasó en realidad, si eso es lo que la gente recuerda como parte de la historia. Hay que creer en lo que se crea en la imaginación de los pueblos.

–¿Cómo se sentiría si su novela fuera leída como la verdadera y única historia de las hermanas Mirabal y de la dictadura de Trujillo?

–La sensación es rara, pero en cierta medida es lo que está ocurriendo en Santo Domingo. Yo preferiría que mi novela fuera una de las tantas versiones de la verdadera historia, ya que es demasiado peligroso cuando sólo hay una versión oficial de los hechos ocurridos. Si se deja que haya varias versiones se permite apreciar la dinámica y la complejidad de lo real. Eso es parte de la democracia de contar historias. Ahora, narrar se torna cada vez más complicado por la mucha información que se tiene desde los medios ante cualquier suceso. Hay algo llamativo: lo que me alejó de la historia real fue la mirada popular. ¿Quién quiere escribir sobre dioses? Yo quería escribir sobre personas de carne y hueso en las cuales poder reflejarme.

–Pero al escribir sobre un mito, ¿no se corre el riesgo de mitificar aún más el mito que pretende romperse?

–Claro que existía ese problema, y era necesario no caer en su encrucijada. En Estados Unidos tienen un dicho que fue muy importante para la escritura de mi novela: "La verdad nos libera, por más dolorosa que sea". Y la literatura es un esfuerzo para llegar a la verdad, aunque haya que mentir, que inventar cosas para lograrlo. La tarea de un escritor es otorgarle al universo visible la mayor justeza posible, con toda su variedad y con toda su unidad. Henry James dijo que un escritor debía ser aquel al que no se le escapa nada. En alguna parte de la imaginación del escritor la historia se crea sola e ilumina al narrador.

–¿Cree que existe una visión masculina y otra femenina en la historia que se trasmite a la literatura?

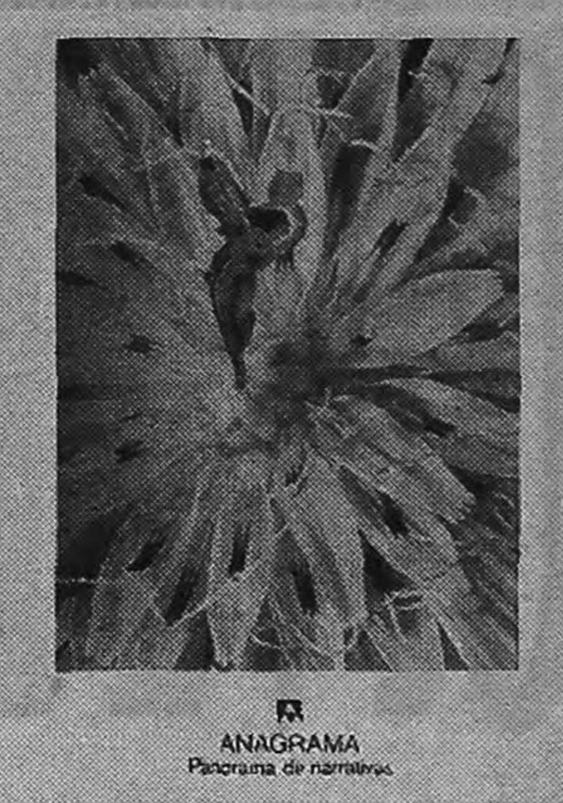
–La imaginación trasciende el género. Si la historia tiene éxito, poco importa si es una mujer o un hombre quien la cuenta. Shakespeare puede escribir a Desdémona, Tolstoi a Anna Karenina, Flaubert a Madame Bovary, Nabokov a Lolita. Lo importante es la historia. Claro que al ser una mujer quien cuenta un personaje femenino, la autora puede tener una experiencia mayor con respecto a las sensaciones y actitudes de su creación. Pero así como hay hombres que escriben muy bien sobre mujeres, yo puedo escribir sobre Trujillo sin tener en cuenta un universo de hombres y otro, diferente, de mujeres. La cuestión radica en ejecutar el salto preciso para encontrar el cuerpo y la voz del personaje. Para eso es imprescindible la imaginación. Aunque suene como una generalización muy brutal, se puede decir que las mujeres tienen un coro de personajes y varias voces, en cambio es muy masculino que exista un personaje y su visión particular del mundo. Mientras los hombres son más abstractos, las mujeres son más relacionales. Basta pensar para ello en *Las olas* o *La señora Dalloway* donde Virginia Woolf entra en la mente de varios para lograr un personaje

Julia Alvarez y las tres hermanas Mirabal asesinadas en 1960, ahora protagonistas de la historia y de la ficción.

ANTICIPO DEL NUEVO LIBRO DE A. S. BYATT

Con "Posesión", novela que ganó el Booker Prize británico, A.S. Byatt logró –como Umberto Eco con "El nombre de la rosa"– llevar a la lista de best sellers una novela "culta", policial protagonizado por dos críticos literarios. Anteriores a ese éxito son "Morpho Eugenia" y "El ángel conyugal", una novela gótica con amor entre hermanos y otra de fantasmas, que Anagrama publica. En esta página, un fragmento de la segunda.





ÁNGELES e INSECTOS



A. S. BYATT

A la señora Papagay le gustaban las historias. Las hilaba con carretes de cotilleo u observación; se las contaba a sí misma por la noche o cuando iba andando por la calle; constantemente se veía tentada a irse de la lengua para recibir a cambio valiosos atisbos de otros argumentos, de otras cadenas de causas y efectos. Cuando se había quedado viuda y sin medios, pensó en escribir cuentos para ganarse la vida, pero sus habilidades lingüísticas no estaban a la altura o manejar la pluma con la intención expresa de escribir para el público la inhibía; por la razón que fuera, lo que escribía era una porquería afectada y empalagosa, carente de interés hasta para sus propias ambiciones, por no hablar de las de cualquier lector anónimo. (La escritura automática era diferente.) Se había casado con el señor Papagay, un capitán de origen mestizo, porque, como Otelo a Desdémona, la extasiaba con cuentos de sus aventuras y sus padecimientos en lugares remotos. Se había ahogado hacía diez años, en el Antártico, o por allí cerca, o eso creía ella, porque desde entonces nadie había vuelto a ver al "Calypso" ni a nadie de su tripulación. Realmente asistió a su primera sesión para averiguar si era viuda o no, y la respuesta, como suele suceder, fue ambigua. La *médium* de aquella vez, una aficionada, emocionada con el descubrimiento reciente de sus poderes, había dictado un mensaje de Arturo Papagay, identificando su ondulado pelo negro, su diente de oro, su sello de cornalina, y exigiendo comunicarle a su amor más preciado que descansaba en paz, y que deseaba que ella estuviese tranquila y contenta como él de que se acercase el tiempo en que el primer cielo y la primera tierra desaparecerían, y ya no habría mar, y Dios secaría todas las lágrimas de sus ojos.

La señora Papagay no estaba segura de que este mensaje proviniese de Arturo, cuyos términos cariñosos eran más concisos, más crudos y más pícaros, y quien habría sido incapaz de descansar felizmente en paz en un mundo donde ya no hubiera mar. Arturo siempre tenía que estar haciendo algo, y el mar tiraba de él como un imán: su olor, su aliento, su peso movedizo y peligroso, cada vez más profundo. Cuando la señora Papagay probó por su cuenta con la escritura automática por primera vez, recibió lo que sin ningún género de dudas le parecieron mensajes de Arturo, de antes o de aquel momento, vivo o muerto, enredado en las algas o en su memoria. Sus decentes dedos escribieron imprecaciones en varios idiomas de los que no sabía ni palabra, y nunca se molestó en traducirlas, porque sabía de sobra lo que significaban *aproximadamente*, con tanta jota, tanto "cu" y tanto "co": las palabritas de Arturo *cuando se ponía* furioso, las palabritas de Arturo cuando experimentaba un intenso placer. Ella había dicho, como en sueños: "Ay, Arturo, ¿estás vivo o muerto?" y la respuesta había sido: "Mala-mar lio-conchas arena arena rompe rompe rompiente c.j.j.c. mala Lilias, infin che'l mar fu sopra noi richiuso".

De lo que dedujo que, en resumidas cuentas, probablemente se había ahogado mientras luchaba por salvar su vida. Así que se puso de luto, admitió dos huéspedes, intentó escribir una novela, y se dedicó cada vez más a la escritura automática. Poco a poco se fue haciendo un hueco en la comunidad de aquellos que pretendían conectar con el mundo de los espíritus. A la gente le gustaba que se sumase a las sesiones de las casas particulares, porque en su presencia los visitantes invisibles siempre daban más golpecitos y enviaban mensajes más detallados y más sorprendentes que las vagas promesas a las que eran propensos. Empezó a ser capaz de caer en trance y a experimentar una especie de desmayo, caluroso, frío, húmedo, nauseabundo y penoso, por la pérdida de control, para alguien tan perspicaz y metódico como la señora Papagay. Era consciente, desde el otro extremo de un túnel reticular color crema, color gusano, de *cómo* golpeaban la alfombra sus propias botas, de cómo se esforzaban sus propias cuerdas vocales mientras aquellas voces ásperas hablaban a través de ella. Se daba cuenta de que hasta ahora no había estado *completamente segura* de que la escritura automática no la realizase alguna otra parte de su Yo coherente. Por medio de ella se manifestaban alternativamente un espíritu bueno llamado Pomona y otro malicioso y entrometido llamado Dago. Ahora que contaba con la compañía de Sophy Shekly, caía en trance menos a menudo, porque Sophy parecía deslizarse fácilmente hacia otro mundo, dejando tras ella a una criatura fría como el barro, cuyo aliento apenas empañaba una cuchara de plata. Relataba extrañas visiones y extraños dichos; era capaz de explicar, con una exactitud asombrosa, dónde había que ir a buscar los objetos y los parientes perdidos. La señora Papagay estaba convencida de que Sophy podía hacer que los espíritus se materializaran si quería, como el famoso Florence Cook y su espíritu Katie King. Sophy, que tardaba en dar muestras de curiosidad y en ver sus propios intereses, había dicho: "¿Qué?", y añadido que no acababa de imaginarse por qué los muertos iban a *querer* reesperar sus cuerpos, era *muchísimo mejor estar* como estaban. No existían para realizar trucos de circo, decía Sophy Sheekhy. Eso les haría *daño*. La señora Papagay era demasiado inteligente para no comprender su punto de vista.

Ahora, sin apenas darse cuenta pero con una mínima astucia, se habían deslizado del mundo de los experimentos meramente *amateurs* y particulares al mundo exquisitamente organizado de las médiums remuneradas. Nada vulgar: "regalos" de los caballeros que organizaban estas cosas, *honorarios* por consultas. ("Estoy en mi *derecho*, señora Papagay, si recurro a sus habilidades como podría recurrir a las de un ministro de la Iglesia, un gran músico, o un sanador. Todos nosotros debemos poseer los recursos necesarios para mantener unidos el cuerpo y el alma, hasta el bendito momento en el que crucemos la meta para unirnos a esos otros, más allá.")

La señora Papagay era el tipo de mujer inteligente que se cuestiona las cosas, el tipo que, en una época anterior, habría sido una monja con preocupaciones teológicas, o que, en una posterior, habría seguido una carrera universitaria, como filosofía, psicología o medicina. De cuando en cuando se hacía grandes preguntas, como por qué los muertos precisamente ahora, tan recientemente y con tanto empeño, habían elegido irrumpir de nuevo en el territorio de los *vivos con* golpecitos, palmaditas, mensajes, emanaciones, materializaciones, floraciones espirituales y estanterías de libros viajeras. No sabía mucha Historia, aunque había leído todas las novelas de Walter Scott, pero se imaginaba que alguna vez tenía que haber habido una época en la que se fuesen al más allá y se quedasen allí. En los días de los Discípulos y de los Profetas que los habían precedido, era verdad, los hermosos ángeles entraban y salían volando de las vidas de la gente, trayendo consigo luces brillantes y delicadas, música celestial, y una ráfaga de misteriosa importancia. Los padres de la Iglesia también los habían visto, y algunos habían contemplado espíritus inquietos. El padre de Hamlet caminaba, y muertos amortajados chillaban y farfullaban en las calles de Roma; siempre había habido, la señora Papagay estaba completamente segura, extrañas apariciones locales de poca monta en las carreteras, los caminos apartados y las viviendas viejas, cosas que seponían a dar sacudidas, o despedían olores desagradables o tañidos encantadores, cosas que venían y clavaban en ti una mirada horripilante o hacían que se te helaran los huesos y que te afligieras: el fantasma, el duende, la presencia tenaz de algún malhumorado granjero muerto o de una muchacha que sufría muchísimo.

Pero aquellos nuevos ejércitos de la noche, tíos y tías, poetas y pintores, niños inocentes y escandalosos marineros ahogados, que parecían estar detrás de cada silla y encerrados en cualquier armario, que se congregaban en masa en el jardín y subían en tropel por las escaleras, ¿de dónde habían salido repentinamente?, ¿qué querían? En los muros de las viejas iglesias, tras el altar de la Capilla Sixtina, se les podía ver en sus antiguos sitios de costumbre sentados en filas apretadas en la corte celestial coronada de oro, o gimiendo y retorciéndose en los brazos de chivos negros con ardientes lenguas rojas, camino del infierno. ¿Los habían sacado de su sitio los nuevos conocimientos? Las estrellas brillaban y se precipitaban en espacios vacíos, había soles que podían sumir este pequeño mundo en el fuego, como una pepita de naranja en las brasas. Bajo el infierno estaban los campos verdes de Nueva Zelanda y los desiertos rojos de Australia. La señora Papagay pensaba: ahora lo *sabemos* nos imaginamos que es así, están perdiendo su dominio sobre nosotros arriba y abajo. Y, sin embargo, no podemos soportar el pensamiento subsiguiente, que nos convertimos en nada, como los saltamontes y el ganado vacuno. Así que les pedimos, a ellos, a nuestros ángeles personales, que nos tranquilicen. Y acuden, acuden a nuestra llamada.

Pero no era por eso, lo sabía en el fondo de su corazón, por lo que se desplazaba hasta las sesiones, por lo que escribía y daba golpecitos y vociferaba, era por *el presente*, por más vida en *el presente*, no por la otra vida, que sería como siempre había sido. Porque ¿qué le aguardaba a una viuda dudosa en apuros, si no la represión y el tedio? No podía soportar quedarse sentada charlando de gorritos y bordados, del eterno problema de las criadas, quería *vivir*. Y este comercio con los muertos era la mejor manera de saber, de observar de amar a los vivos, pero no como se mostraban cuando se sentaban educadamente a tomar el té, sino en su yo más íntimo, en sus deseos y sus miedos más profundos. Se le revelaban a ella, a Lilias Papagay, como nunca lo habrían hecho en sociedad. La señora Jesse, por ejemplo, no era rica, pero sí toda una dama, los familiares del capitán Jesse eran terratenientes. La señora Papagay no se habría mezclado con los Jesse a no ser por la democracia del mundo de los espíritus ●